

Según como los ves, así te involucras

Tu enfoque hacia el misionero y a la obra puede afectar la manera en que te involucras, compáralo con la Palabra.

Y es que muchos creyentes han sido tan influenciados por los valores del mundo que al enfocarse en el misionero o en la obra misma, lo miden de acuerdo a estándares no bíblicos. ¿Cómo nos ve el mundo?... Una mañana después de dejar a mis hijos en el colegio, camino a casa me encontré tratando de entablar conversación con mi compañera de asiento en el autobús. Yo realmente quería compartir del Señor con ella, entonces le conté qué hacíamos mi esposo y yo (o sea que éramos misioneros).

Ella me preguntó si “algún profesional” trabajaba con nosotros; yo le dije que lamentablemente eran pocos los profesionales que se involucraban en este tipo de ministerio lo cual era triste para mí por ser un campo que necesitaba mucho, y en especial profesionales en el área de la salud. Su respuesta a mi comentario fue inmediata y me causó una fuerte impresión, ella dijo: “¡Pues claro! quien va a desperdiciar años de estudio para volverse un muerto de hambre”.

Yo me puse un poco a la defensiva y le pregunté si acaso yo le parecía una muerta de hambre. Su respuesta no fue un “sí” pero tampoco un “no”. Llegué a mi casa con un sentimiento de malestar, de incomodidad. He visto a tantos obreros dispuestos a abandonar la obra indígena por falta de apoyo moral y económico de sus iglesias, y en otros casos, los que no se van, se quedan en condiciones realmente difíciles, endeudados o con grandes faltantes en sus presupuestos.

Pensando en esto, mi mente se dirigió hacia la Iglesia, la Iglesia como el Cuerpo de Cristo, la Embajadora de Dios ante el mundo perdido, la entidad a la que le fue depositado el Evangelio del Señor Jesucristo para ser proclamado por ella a toda criatura, la enviada de obreros a la mucha mies... ¿Acaso

Pon a Prueba tu Visión
Marca los que más se aproximan a tu enfoque

*viven como sea
recompensados
menesterosos
ministros
sufridos
siervos
obedientes
desperdician
recostados
desocupados
embajadores*



Ahora compara tu enfoque con el de la Palabra de Dios

Errado	Cierto
Viven como sea - 1 Corintios 9:4,5	Recompensados - 1 Corintios 9:16- 18,25
Menesterosos - Filipenses 4:12,13	Ministros - 2 Corintios 5:18-19
Sufridos - 2 Corintios 4:8-18	Siervos - 1 Corintios 9:19
Desperdician - Juan 12:24-26	Obedientes - Mateo 28:19
Recostados - 1 Corintios 9:9-11,13,14	Embajadores - 2 Corintios 5:20

valoran el trabajo de sus misioneros, que los cuidan y miman a la vez que procuran que su trabajo se realice sin



Por Liliana Salazar

una angustia más como lo es la preocupación financiera. Suficiente es ya con dedicar horas de estudio para aprender un idioma que no cuenta con diccionarios, vivir en una cultura tan diferente a la propia que sin saber puedes estar ofendiendo a todos, preparar lecciones bíblicas en un idioma que apenas comienzas a entender, traducir la Biblia, alfabetizar a la gente para que pueda leer lo que traduces, atender a los que llegan enfermos usando medicinas que has tenido que comprar de tu propio bolsillo, mientras ruegas a Dios que no se te reavive la malaria que agarraste recién habías llegado a la tribu y que te puede dejar postrado en cama unos cuantos días. Ahora entiendo un poco mejor porque

vivir por fe no es nada atractivo. Los misioneros somos personas normales, con hijos que necesitan ir a la escuela, con necesidad de ropa y zapatos como cualquiera, que necesitamos visitar médicos y dentistas de vez en cuando como todo el mundo, que apreciamos una cama limpia y cómoda para dormir al igual que usted y que en navidad deseamos poder regalarle a nuestros hijos esa bicicleta que han estado pidiéndonos por largo tiempo; o por qué no, sorprender a nuestra mamá con un lindo detalle para su cumpleaños. Gracias a Dios que a pesar de todo esto algunos siguen respondiendo al llamado pues, “que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos...” (2 Corintios 4: 8,9).

no somos nosotros los cristianos, la Iglesia de Cristo, los culpables de que el mundo vea a nuestros misioneros y obreros como “muertos de hambre”. En ese instante mi tristeza se convirtió en vergüenza. No son pocas las veces que escucho comentarios en círculos cristianos tales como: “Tranquilos, no se preocupen por lo que les van a preparar, ellos están acostumbrados a pasarla duro, a comer lo que sea” o, “pónganlos en cualquier rincón, al fin de cuentas ellos duermen en peores sitios que estos” o, “¿Acaso ustedes no son misioneros, entonces porqué se quejan del sitio donde están, no dijeron que estaban dispuestos a lo que fuera?”... Y no es que esto último no sea cierto, claro que lo es, el siervo de Cristo está dispuesto a sufrir lo que sea por su Señor y por Su obra; sin embargo doy gracias a Dios por aquellas iglesias que sí